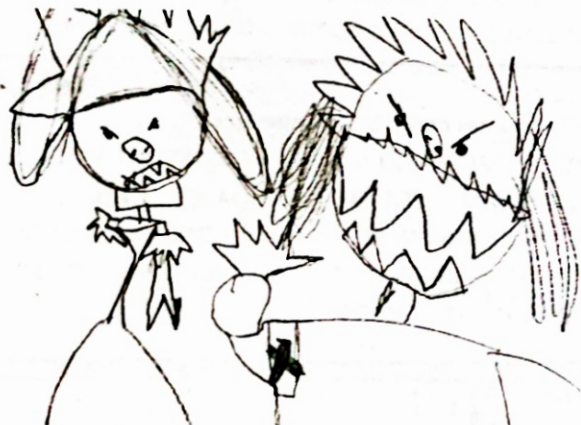


IR HACIA LA LOCURA

Nos encontramos con Jean-Max y Françoise (1) en ocasión de su estadia en Córdoba.

Veníamos de tener con ellos una visita por los distintos espacios institucionales de la Escuela El Puente, y luego de conversar sobre algunas cuestiones clínicas, ellos nos ofrecieron este espacio para contarnos sobre sus movimientos. Hacía un tiempo le habíamos remitido a ellos algunas preguntas desde Los Quienes, intentando justamente reflexionar sobre la implicancia del "moverse" entre continentes, la clínica y la teoría, teniendo en el horizonte la inquietud que nos provocaba, esa postulación de su trabajo de pensar "la locura como una investigación". Lo que sigue es la escritura que pudimos hacer de ese diálogo abierto.



Jean-Max y Françoise por Andrés

Jean-Max Gaudilliere: El primer movimiento para nosotros es el movimiento de ir hacia la locura. Decidimos, Françoise y yo, cuando éramos jóvenes ir hacia la locura.

Ir hacia la locura en Francia tuvo una preparación, que fue nuestro análisis, como así también las visitas que Françoise realizó para conocer sobre la anti-psiquiatría inglesa.

Françoise Davoine: Yo te interrumpo. Cuando me remonto al origen, recuerdo que fui a ver a Lacan –quizás en el 1971, yo comencé mi análisis en el 69 y fui a ver a Lacan en el 70, 71– y le dije: quiero trabajar con la locura. Yo hacía mi análisis con un lacaniano y Lacan desde ese momento me hizo volver una decena de veces a su consultorio y jamás me demandó que le pagara. Él me dio dos direcciones: la de un lugar donde hacían psicoterapia institucional y otra de Maud Mannoni. Comencé a ir a Bonneuil, una vez por semana ad honorem, durante dos años mas o menos. Pero mi interés era trabajar con la locura en los adultos, quería ir a un hospital psiquiátrico.

Después del pasaje en lo de Mannoni y antes de trabajar en el hospital psiquiátrico fui a trabajar a un hospital de neurología en Gran Bretaña y me enviaban pacientes que eran del campo, que no sabían nada del psicoanálisis, y ahí yo comencé.

Fui al mismo tiempo a Inglaterra, siempre interesada por la anti-psiquiatría inglesa. Fui una vez por mes, durante un año más o menos, a ver a Laing, a Cooper. Estaba interesada por hacer la investigación de la locura. No me interesé por los problemas institucionales, me interesé por la locura de cada uno. Después con Jean-Max fuimos juntos a un hospital psiquiátrico público.

J-M: Fuimos al hospital psiquiátrico. Nosotros no somos médicos, no somos psiquiatras, no somos psicólogos, pero encontramos un psiquiatra que era psicoanalista y miembro de la escuela freudiana como nosotros y hablamos con él y nos dijo –vengan a nuestro hospital–. Nosotros no teníamos niños en ese momento y partimos al hospital a las cinco de la mañana todos los días. Íbamos en auto. Estaba a 150 km de París, y toda la psiquiatría que sabemos la aprendimos en esos viajes. Muy buen profesor, psiquiatra en ese momento, no psicoanalista. Nosotros tampoco éramos psicoanalistas, estábamos en análisis y ya formábamos parte de la Escuela de Altos Estudios Sociales en el laboratorio de Alan Touraine, un sociólogo que trabajó mucho en América Latina.

Luego, el psiquiatra que nos invitó al hospital psiquiátrico fue nombrado en un hospital más próximo a París y nos dijo: ustedes vengan conmigo, paren con la historia de la sociología, ustedes son psicoanalistas. Es él quien dijo eso, y nosotros hemos entendido con eso que han sido los pacientes locos los que nos hicieron psicoanalistas.

F: Ustedes nos preguntan por qué nuestros desplazamientos y es porque nosotros siempre hemos estado entre dos sillas como se dice en Francia. Entre las ciencias sociales y el psicoanálisis, entre Lacan y los americanos.

J-M: Nuestro origen disciplinario es la literatura clásica (francés, latín y griego), para las ciencias humanas es la sociología, la escuela de altos estudios en ciencias sociales donde no hay psicoanalistas más que nosotros, y ...

F: Una intercepción, siempre entre gente diferente. Nosotros comenzamos a ir a los seminarios de Lacan en los años 1969. Nos interesaba Lacan porque comenzaba a hablar ahí de lazo social. Lacan se había desplazado hacia otras disciplinas pero nosotros hemos encontrado los límites de Lacan.

J-M: No solamente de Lacan, es decir, nosotros hemos continuado trabajando en el hospital psiquiátrico como psicoanalistas, nos han pagado, no mucho, por ir al hospital, pero nuestro médico jefe ha encontrado la manera de decir: -voilà! tengo dos psicoanalistas en el hospital público-. Y organizamos nuestro trabajo entre el hospital al que íbamos todos los lunes de mañana, y a la tarde al dispensario para recibir a la gente que podía salir del hospital. Entonces podíamos trabajar dentro del hospital y también con las personas que salían de él y venían a vernos al dispensario.

Es así que comenzaron los problemas para nosotros, porque comenzábamos a hacer experiencia, a tener pacientes en nuestro consultorio y queríamos hablar con

psicoanalistas en París sobre esta experiencia. Queríamos hablar con psicoanalistas que trabajaran con la locura en París y no había.

F: Había. Había quienes trabajaban con los niños, como Mannoni y Dolto. Y con relación a la psicosis había una sola mujer que era alemana y se llamaba Gisela Pankow, era ella sola, todos los otros no. Hablaban teóricamente. Hablaban mucho. Se hacían conferencia, coloquios. Hablaban teóricamente como Lacan hablaba teóricamente. Pero nadie sobre la transferencia. Sobre el trabajo transaccional, nadie.

J-M: Y nosotros teníamos necesidad, -éramos jóvenes teníamos 30 – 35 años- teníamos necesidad de hablar un poco, de recibir consejos de clínica con los más viejos.



F: No de teoría, la teoría la conocíamos.

J-M: No había nadie. Entre los lacanianos se podían hacer los seminarios. Pero entre los lacanianos el psicoanálisis no va para la locura.

F: En la estructura psicótica, la presentación de enfermos, era el psiquiatra que organizaba para Lacan la presentación. Es necesario reconocer que nuestro médico en jefe fue quien al principio le organizaba las presentaciones de enfermos a Lacan. Era interesante pero eso no era psicoanálisis, eso era psiquiatría. Esto era un límite, un límite en Lacan.

J-M: Era más que un límite, hemos conocido gente que nos ha pedido ir al hospital psiquiátrico con nosotros y que estaba en supervisión con Lacan, y que un día nos contó que él habló en supervisión de un paciente a Lacan, y Lacan dijo –es un psicótico, fuera de aquí. La psicosis fuera–.

F: Y a la vez, había congresos sobre la psicosis, estudios, toda una retórica pero jamás la clínica, porque la gente no hacía psicoanálisis de la locura. Más bien, había una clínica puramente institucional.

F: Bien entonces nosotros partimos, nos exiliamos.

J-M: La primera vez que nosotros partimos fue cuando nos invitaron a Montreal, en Canadá, para hablar de Louis Wolfson.

F: En un congreso de lingüística.

J-M: Decidimos hacer dos comunicaciones sobre eso que decía Wolfson. Desde Canadá llega la difusión a Estados Unidos y entonces recibimos una invitación desde la Clínica Riggs Center en 1977.

F: Esta es una clínica que trabaja con el psicoanálisis y la psicosis. Nosotros ignorábamos completamente que eso existiera porque Lacan era muy anti americano. Él hablaba del psicoanálisis americano de la adaptación,

J-M: Y no es cierto.

F: Sí hay una corriente. En Francia en los años 70 ignorábamos que había esto en Estados Unidos, nunca habíamos oído hablar de Sullivan, Frida Fromm-Reichman, de Bion. Estaban prohibidos. Eran el mal, eran el diablo.

J-M: No estaban traducidos.

F: Por primera vez allí nosotros comenzamos a contar historias. Lo que había de interesante en esa institución y que para nosotros fue muy sorprendente es que había mucha gente con horizontes teóricos muy diferentes. No solo gente que trabajaba con Lacan, sino que había gente que trabajaba con Winnicott, Ana Freud, Lacan, Melanie Klein, Bion, todos juntos sin problemas. Y el director, un poco como para ustedes, el patrón, tenía la obligación de tener pacientes, no muchos, algunos pacientes. El también veía los locos. Y eso es la democracia.

J-M: Y entonces desde ahí hemos vuelto a Riggs Center y tuvimos contacto con viejos que ya se han muerto como Cooper y Otto Hill. A partir de aquí es que hemos podido encontrar la tradición antigua del psicoanálisis de la locura en América que databa de los años 1920.

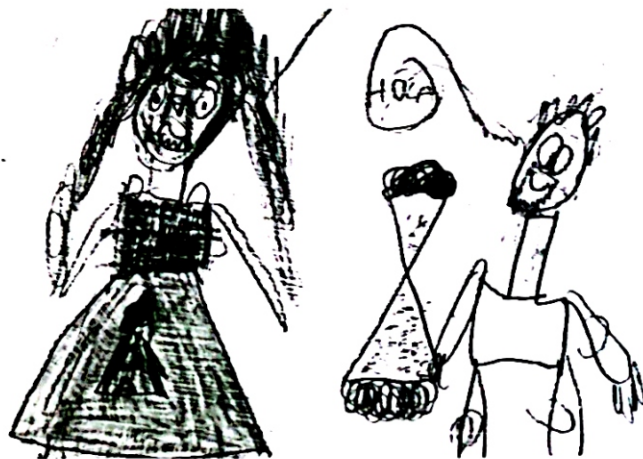
F: Y antes, en 1910. Cuando Freud dijo : "yo traigo la peste a América" haciendo referencia al psicoanálisis de gente que se interesaba en la salud mental y que trataba a los psicóticos ya hacía mucho tiempo en los hospitales públicos.

Es que ya había una tradición. Se dice que la Europa es visionaria, la Europa va a aportar la verdad al nuevo mundo, a la América Latina. Hay una suerte de colonización intelectual muy importante. Lo que vino a hacer Freud es escuchar un poco aquello que los americanos habían aprendido, porque ellos habían tenido como pacientes a los inmigrantes, a los inmigrantes que se había vuelto locos. La práctica no era la clientela vienesa de los burgueses sino gente que tenía problemas de lazo social. Era evidente. Eran los inmigrantes, que venían de catástrofes de familias, de guerras.

Era gente que tenía otra tradición, y es esta tradición que existía y que se desconocía en Francia.

J-M: Nosotros hemos sufrido una deslocalización. Por ejemplo, nuestro primer contacto con Benedetti fue en América. Jamás había venido a Francia, cuando en 1995 lo invitamos a nuestro seminario fue la primera vez que Benedetti vino a Francia a hablar de su trabajo. Él ya era viejo, ya había escrito libros en italiano que estaban traducidos al inglés, al japonés y no estaban traducidos al francés. Hicimos traducir el primer libro de Benedetti "Alienazione e Personazione nella Psicoterapia della malattia mentale". Conocimos a Benedetti en América para la jubilación de Otto Will.

A partir de aquí tomamos contacto con gente del costado de Frida Fromm-Reichman, de Sullivan, con gente que se especializó en la clínica del traumatismo.



F: Quiero contar antes la historia de los indios que fue también en ese momento cuando nos acercamos a la Clínica Riggs Center. Dimos la primera conferencia en el año 1978 y nos invitaron a volver en verano, ahí dimos una conferencia de nuevo sobre Lacan porque eso nos habían pedido. Y había entre los asistentes un psi, psicólogo social que habitaba con los indios en Dakota, en una reserva -Rosebud- hablaba la lengua de los indios de Dakota, y les había ayudado a crear una universidad indiana en la reserva, donde se enseñaba la lengua indígena, la tradición, la medicina.

F: Jerry Mohatt vivía en la reserva. Tenía un pequeño rancho con caballos y vacas. Vivía ahí y estaba siempre con los indígenas para organizar diferentes cosas. Cuando nos escuchó hablar de Lacan nos dice que hablamos como los Medicine man.



Teníamos nuestros dos hijos de dos y cuatro años. Él tenía también dos hijos de la misma edad y entonces dijo – vengan!!! –. Así llegamos a la ciudad de Pierre, la capital de Dakota. Ahí nos busca y nos lleva a la reserva, que no era un lugar turístico, sino el lugar donde los indios habitaban.

Ahí comprendimos rápidamente, y se puede leer en nuestro libro, por qué Lacan ha teorizado a partir de su cuestión sobre el deseo y la ley, tomando como referencia al antropólogo Marcel Mauss, quien escribió viviendo con los indios.

J-M: Nosotros estábamos en el origen

F: Durante siete veranos fuimos a Riggs Center y luego al sur de Dakota a la reserva y discutíamos clínicamente con los indios. No somos antropólogos así que conversábamos clínicamente con los medicine man como colegas. Un día Jerry organizó una reunión con diferentes grupos indígenas: los Sioux y otros del norte de Canadá. Y fue un encuentro clínico extraordinario. Cada uno ha contado las historias en su lengua.

J-M: Como podrán ver arribamos a la cuestión del trauma por el lado de América. No en Francia. En Francia no hay clínica.

F: En Francia tuvimos la guerra de Argelia hace relativamente poco, como la guerra de Vietnam, donde las personas fueron torturadas y la gente no puede decir nada de eso. Y los psicoanalistas están en la misma condena. Los psicoanalistas en Francia dicen la guerra hace mal. Sí, eso es evidente, pero...

No hay tradición de trabajo psicoanalítico con la guerra en Francia y nosotros a partir de escuchar cómo los viejos psicoanalistas que habitaban en EEUU hablaban

de la guerra, comenzamos a interesarnos por nuestras guerras. -Porque nos encontrábamos con las guerras en el hospital psiquiátrico. Entonces comenzamos a investigar-. Nuestro método de investigación es una ruptura.

J-M: Es decir, a partir de la evidencia hacemos una investigación rigurosa, que hacen nuestros pacientes con sus preguntas, cuando nos preguntan ¿quién es usted?.

F: Es una cuestión de cada uno, de búsqueda. Los pacientes nos obligan a hacernos preguntas.

J-M: La hipótesis es que el paciente es quien hace la investigación. Con instrumentos particulares.

F: Con el síntoma.

J-M: Una pregunta destinada a alguien es un medio de investigación. Es como el químico, por ejemplo, que mira por un microscopio y no ve gran cosa, pero si introduce una luz del costado ve.

Lo que se repite es destinado a alguien. A alguien que puede marcar. Es algo que se muestra a alguien y que no se muestra a la institución. Es lo que se muestra a alguien en la institución, que puede ser psicólogo, psiquiatra o nada de esto.

¿Cuando se trata de mostrar lo que no se puede decir a quién se lo mostramos? ¿A quién estoy en tren de contarle?

* Jean-Max Gaudilliere y Françoise Davoine son Psicoanalistas, Catedráticos en Letras Clásicas y Doctores en Sociología. Maîtres de Conférences en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS, París), donde transmiten sus investigaciones desde hace mas de veinte años, en el marco de su seminario "Locura y Lazo Social". Psicoanalistas en el Hospital Paul Guiraud en Villejuif, París.

El Área de Investigación y Transmisión de la Fundación Mannoni los invitó a dar un seminario que se llamó "El Acta de Nacimiento de los Fantasmas", el pasado 4 y 5 de julio en la ciudad de Córdoba.